

total: 823

7 nov 69

METAS:

EL DERRUMBE OFICIAL

Por Daniel COSÍO VILLEGAS

HACE unos veinticinco o treinta años se inició el ocaso de la autoridad del gobierno como rector de la vida nacional, hasta caer en simple instrumento de los pudientes. Pero no, no es

esto exactamente lo que ^{ha} ocurrido, ^{do,} sino algo mucho peor: ^{su} la ~~auto-~~ fuerza ~~coercitiva~~ fue creciendo ~~favorablemente~~ ~~autoridad oficial,~~ ~~en cuanto significa amenaza, chantaje o coerción,~~

~~misimo tiempo que la verdadera~~ ~~ha crecido aterradoramente,~~ ~~de modo que ante ella no cabe ya sino~~

~~doblegarse o huir despavorido.~~ Paralelamente, ~~la otra~~ autoridad, ~~esa que crea avisos avisos y con fuerza,~~ ~~la verdadera,~~ la moral y la intelectual, se fue desvaneciendo

hasta necesitarse hoy una vista de lince para advertirla en algu-

na palabra o gesto, y más, por supuesto, en un acto, y más toda-

o sea una serie de actos encaminados a un fin inestablecido.

vía en una política, Vale entonces la pena tratar de entender

cómo ha podido ocurrir semejante desastre.

DESDE luego está una circunstancia en cierta forma extraña al gobierno, o sea el rápido fortalecimiento de los negociantes llamados "iniciativa privada": ^{un} verdadero abismo media entre ~~la~~ ^{su} actitud temerosa, ~~o~~ cuando más, defensiva, ~~de ellos~~ en la época de mi General, y la actual de ostentosa arrogancia.

Recuérdese otra ^{circunstancia} más importante todavía. La Revolución

Mexicana jamás se propuso quemar como Judas Iscariotes a los negociantes para sustituirlos con una acción económica ^{con tirada} ~~exclusiva-~~

^{a burocratas.} ~~mente oficial~~ En los comienzos desconfió de ^{aquellos} ~~ellos~~ por sus re-

sabios porfirianos; pero poco después se produjo un doble fenómeno que ha tenido una influencia determinante. Primero, sur-

gió en México un nuevo tipo de negociante, de banquero, de industrial, de comerciante, de empresario: mejor preparado, ima-

ginativo, tesorero y joven, sobre todo, ~~que~~ sin nexo alguno

con el pasado porfiriano, entendía ^{lo} la nueva situación y por ello

^{no} estaba dispuesto a desenvolverse dentro de ella ^{prescindiendo de} ~~dejando a un-~~

objetar o poner en duda

~~lado~~ los "postulados" de la Revolución.

Segundo, un poco al final del período de mi General, con cierta timidez todavía en la época de don Manuel y de modo abierto don Miguel, la Revolución admitió, ^{aunque} ~~siempre~~ ^{ante-} vergonzosamente, que no podía prescindirse del negociante si el esfuerzo para empujar económicamente al país iba a ~~ser~~ ^{izarse} general y fructífero. ^{icar.} De hecho, esto mismo había pasado antes con la educación primaria y secundaria, con la agravante de que aquí la Revolución llegó a jactarse de que ella sola, y nadie más, la impartiría. El resultado fue que brotaron escuelas privadas, primero para combatir los alardes exclusivistas del estado, y después, logrado el triunfo, como próspero negociante ^{o.}

TODO ESTO es natural, y lógico que haya sucedido; pero en manera alguna resulta natural y lógico que el estado dejara de advertir a tiempo estos cambios, y menos todavía que, después de reconocerlos a medias, se haya dejado arrastrar por ellos hasta pasarse con armas y bagaje al campo de los negociantes, renunciando en su caída a ser el Sol del sistema planetario nacional.

No puede discutirse siquiera, por ejemplo, que sin los estímulos y la protección oficiales nuestra industria actual no hubiera nacido, o, habría muerto ^{en seguida, sin alcanzar} ~~a poco de nacer, y ciertamente no habría alcanzado~~ la lozana pubertad de que goza hoy. Exención de derechos a la importación de maquinaria, equipo y aun ~~xxx~~ materias primas; impuestos internos favorables; un movimiento obrero adormecido que apenas pide salarios "razonables", apoyo crediticio ilimitado y la gruesa cortina de hierro que tapa hasta el último resquicio por el que pudiera colarse el artículo similar extranjero.

SE ENTENDIÓ bien que esos estímulos y esa ayuda importaban un sacrificio nacional enorme, puesto que se obligaría al consumidor, por definición, pobre, a comprar artículos de baja calidad y de altísimos precios. Se aceptó de buena gana el sacrificio por considerarse indispensable para conseguir la industrialización del país y con ella escapar de nuestra miseria tradicional. Pero todavía ~~xxx~~ se entendió mejor que los estímulos y la ayuda ^{eran} ~~serán~~ condicionales, que, lejos de darse gratuitamente, exigían

AGREGADO a la pág. 5:

U

→

ESTA triste historia, por supuesto, se ha repetido no sólo en todos y cada uno de los sectores del desarrollo económico del país, sino en los ~~sectores~~ demás órdenes de la vida: el educativo, el social, etc. ¿Podría darse un proceso de erosión tan avanzada y tan general? ¿Será posible que ~~recorrido~~ el gobierno nuevo lleve a los ojos de la Nación sin pérdida autoridad neutral e intelectual? Vista con seriedad, debe admitirse que no parece fácil ni mucho menos esta tarea;

Na mo tempo, como ho haey, se quis proo, ^ootra

~~problema~~ ni mais grave ni mais urgente,
de he atacare seu ~~de medo~~ ^{de medo} patriotico

Se se ve se o ano sabe a peccar e a pleandir
lucendo de verdade lo se cuenta em seu fo-
ver vantes.

una compensación. Y la tarea de ^{idearla,} ~~ésta,~~ de pedirla y cobrarla, se dejó al gobierno, como ^{el unico nacional} ~~agente de todos los mexicanos,~~ y el único con la autoridad superior necesaria.

ALGUNA vez se hará la historia detallada de nuestro desarrollo industrial, y es de esperarse que la haga un historiador-economista mejor preparado y más severo que Carlos Díaz Dufío, quien juzgó tan benévolamente los progresos industriales del Porfiria-

to. Se verá entonces, también en detalle, que ^{los} ~~el~~ gobierno ~~care-~~

re volucionaria e creación

~~ció~~ (de una filosofía económica superior, de una imagen de la

nueva sociedad industrial que convenía al país; se verá que

ni siquiera ^{tuvo} ~~tuvo~~ una idea general del desarrollo industrial ^{mismo;} ~~pro-~~

~~piamente;~~ se verá, sobre todo, que ^{eron} ~~cedió~~ sus ilimitadas facul-

tades ~~para permitir o prohibir tal o cual importación,~~ a los

requerimientos del negociante interesado, y con frecuencia ^a ~~me-~~

cambio del

~~diante el~~ lucro personal de los funcionarios encargados de

"dictaminar" sobre las peticiones de los interesados.

AGREGADO ↓

~~ENTONCES, difícilmente puede uno maravillarse de la declina-~~

~~ción de la autoridad moral e intelectual del estado, de que sólo
la conserva de nombre, de que la real haya pasado a otras manos,
y de que, como remate de este proceso, sean los negociantes y no los
físicos, los geólogos, los astrónomos, los invitados a compar-
tir el pan con los héroes espaciales.~~
aun los poetas.

7 mod 69

Total: 865

METAS:

EL DERRUMBE OFICIAL

Por Daniel COSÍO VILLEGAS

HACE unos veinticinco o treinta años se inició el ocaso de la autoridad del gobierno como rector de la vida nacional, hasta caer en simple instrumento de los pudientes. Pero no, no es esto exactamente lo que ha ocurrido, sino algo mucho peor: su fuerza coercitiva fue creciendo ~~pavorosamente~~ al mismo tiempo que la verdadera autoridad, la moral y la intelectual, esa que crea alivio y confianza, se fue ~~desvaneciendo~~ hasta necesitarse hoy una vista de lince para advertirla en alguna palabra o gesto, y más, por supuesto, en un acto, y más todavía en una política, o sea una serie de actos encaminados a un fin ~~pre-~~
de antemano. Vale entonces la pena tratar de entender cómo ha

podido ocurrir semejante desastre.

DESDE luego está una circunstancia en cierta forma extraña al gobierno, o sea el rápido fortalecimiento de los negociantes llamados "iniciativa privada": un verdadero abismo media entre su actitud temerosa, cuando más ~~defensiva~~, en la época de mi General, y la actual de ostentosa arrogancia.

Recuérdese otra circunstancia más importante todavía. La Revolución Mexicana jamás se propuso quemar como Judas Iscariotes a los negociantes para sustituirlos con una acción económica confiada a tecnócratas. En los comienzos desconfió de aquellos por sus resabios porfirianos; pero poco después se produjo un doble fenómeno que ha tenido una influencia determinante. Primero, surgió en México un nuevo tipo de negociante, de banquero, de industrial, de comerciante, de empresario: mejor preparado, imaginativo, tesorero y sobre todo joven, sin nexos alguno con el pasado porfiriano, entendió la nueva situación y por ello estuvo dispuesto a desenvolverse dentro de ella prescindiendo de objetar o ^{de}poner en duda los "postulados" de

la Revolución.

Segundo, un poco al final del período de mi General, con cierta timidez todavía en la época de don Manuel y de modo abierto don Miguel, la Revolución admitió, aunque vergonzantemente, que no podía prescindirse del negociante si el esfuerzo para empujar económicamente al país iba a generalizarse y fructificar. De hecho, esto mismo había pasado antes con la educación primera y secundaria, con la agravante de que aquí la Revolución llegó a jactarse de que ella sola, y nadie más, la impartiría. El resultado fue que brotaron escuelas privadas, primero para combatir los alardes exclusivistas del estado, y después, logrado el triunfo, como próspero negocio.

TODO ESTO es natural, y lógico que haya sucedido; pero en manera alguna resulta natural y lógico que el estado dejara de advertir a tiempo estos cambios, y menos todavía que, después de reconocerlos a medias, se haya dejado arrastrar por ellos hasta pasarse con armas y bagaje al campo de los negociantes, renunciando en su caída a ser el Sol del sistema planetario

nacional.

No puede discutirse siquiera, por ejemplo, que sin los estímulos y la protección oficiales nuestra industria actual no hubiera nacido, ~~o~~ ^{haber} habría muerto ~~en seguida,~~ sin alcanzar la lozana pubertad de que goza hoy. Exención de derechos a la importación de maquinaria, equipo y aun materias primas; impuestos internos favorables; un movimiento obrero adormecido que apenas pide salarios "razonables", apoyo crediticio ilimitado y la gruesa cortina de hierro que tapa hasta el último resquicio por el que pudiera colarse el artículo similar extranjero.

SE ENTENDIÓ bien que esos estímulos y esa ayuda importaban un sacrificio nacional enorme, puesto que ~~se~~ ^{se} obligaría al consumidor, pobre por definición, a comprar artículos de baja calidad y de altísimos precios. Se aceptó de buena gana el sacrificio por considerarse indispensable para conseguir la industrialización del país y con ella ^{el} ~~se~~ escapar de nuestra miseria tradicional. Pero todavía se entendió mejor que los estímulos y la

ayuda serían condicionales, que, lejos de darse gratuitamente, exigían una compensación. Y la tarea de idearla, de pedirla y cobrarla, se dejó al gobierno, como el único agente nacional y el único con la autoridad superior necesaria.

ALGUNA vez se hará la historia detallada de nuestro desarrollo industrial, y es de esperarse que la haga un historiador-economista mejor preparado y más severo que Carlos Díaz Dufoo, quien juzgó tan benévolamente los progresos industriales del Porfiriatto. Se verá entonces, también en detalle, que los gobiernos revolucionarios carecieron de una filosofía económica superior, de una imagen de la nueva sociedad industrial que convenía al país; se verá que ni siquiera tuvieron una idea general del desarrollo industrial mismo; se verá, sobre todo, que cedieron sus ilimitadas facultades a los requerimientos del negociante, sólo en su provecho personal, interesado, y con frecuencia a cambio del lucro personal de los funcionarios encargados de "dictaminar" sobre las peticiones del favor oficial. ~~los interesados.~~

ESTA triste historia, por supuesto, se ha repetido no sólo en

todos y cada uno de los sectores del desarrollo económico del país, sino en los demás órdenes de la vida: el educativo, el social, etc. ¿Podrá contenerse un proceso de erosión tan avanzado y tan general? ¿Será posible que el gobierno recobre a los ojos de la Nación esa perdida autoridad moral e intelectual? Vista con seriedad, debe admitirse que no parece fácil ni mucho menos, esta tarea; al mismo tiempo, como no hay, según creo, otra ni más grave ni más urgente, debe atacarse con ese denuedo patriótico que el mexicano sabe apreciar y aplaudir cuando de verdad lo encuentra en sus gobernantes. *Que don Luis, pues,*

MEDITE.

METAS:

EL DERRUMBE OFICIAL

HACE unos veinticinco o treinta años se inició el ocaso de la autoridad del gobierno como rector de la vida nacional, hasta caer en simple instrumento de los pudientes. Pero no, no es esto exactamente lo que ha ocurrido, sino algo mucho peor: su fuerza coercitiva fue creciendo al mismo tiempo que la verdadera autoridad, la moral y la intelectual, esa que crea alivio y confianza, se fue desvaneciendo hasta necesitarse hoy una vista de lince para advertirla en alguna palabra o gesto, y más, por supuesto, en un acto, y más todavía en una política, o sea una serie de actos encaminados a un fin establecido de antemano. Vale entonces la pena tratar de entender cómo ha podido ocurrir semejante desastre.

DESDE luego está una circunstancia en cierta forma extraña al gobierno, o sea el rápido fortalecimiento de los negociantes llamados "iniciativa privada": un verdadero abismo media entre su actitud temerosa, cuando más defensiva, en la época de mi General, y la actual de ostentosa arrogancia.

Recuérdese otra circunstancia más importante todavía. La Revolución Mexicana jamás se propuso quemar como Judas Iscariotes a

los negociantes para sustituirlos con una acción económica confiada a tecnócratas. En los comienzos desconfió de aquellos por sus resabios porfirianos; pero poco después se produjo un doble fenómeno que ha tenido una influencia determinante. Primero, surgió en México un nuevo tipo de negociante, de banquero, de industrial, de comerciante, de empresario: mejor preparado, imaginativo, tesonero y sobre todo joven, sin nexo alguno con el pasado porfiriano, entendió la nueva situación y por ello estuvo dispuesto a desenvolverse dentro de ella prescindiendo de objetar o de poner en duda los "postulados" de la Revolución.

Segundo, un poco al final del período de mi General, con cierta timidez todavía en la época de don Manuel y de modo abierto don Miguel, la Revolución admitió, aunque vergonzantemente, que no podía prescindirse del negociante si el esfuerzo para empujar económicamente al país iba a generalizarse y fructificar. De hecho, esto mismo había pasado antes con la educación primaria y secundaria, con la agravante de que aquí la Revolución llegó a jactarse de que ella sola, y nadie más, la impartiría. El resultado fue que brotaron escuelas privadas, primero para combatir los alardes exclusivistas del estado, y después, logrado el triunfo, como próspero negocio.

TODO ESTO es natural, y lógico que haya sucedido; pero en manera alguna resulta natural y lógico que el estado dejara de advertir a tiempo estos cambios, y menos todavía que, después de reconocerlos a medias, se haya dejado arrastrar por ellos hasta pasarse con armas y bagaje al campo de los negociantes, renunciando en su caída a ser el Sol del sistema planetario nacional.

No puede discutirse siquiera, por ejemplo, que sin los estímulos y la protección oficiales nuestra industria actual no hubiera nacido, o habría muerto sin poder alcanzar la lozana pubertad de que goza hoy. Exención de derechos a la importación de maquinaria, equipo y aun materias primas; impuestos internos favorables; un movimiento obrero adormecido que apenas pide salarios "razonables", apoyo crediticio ilimitado y la gruesa cortina de hierro que tapa hasta el último resquicio por el que pudiera colarse el artículo similar extranjero.

SE ENTENDIÓ bien que esos estímulos y esa ayuda importaban un sacrificio nacional enorme, puesto que obligarían al consumidor, pobre por definición, a comprar artículos de baja calidad y de altísimos precios. Se aceptó de buena gana el sacrificio por considerarse indispensable para conseguir la industrialización del país y con ella el escape de nuestra miseria tradicional. Pero todavía se entendió mejor que los estímulos y la ayuda serían condicionales, que, lejos de darse gratuitamente, exigían una compensación. Y la tarea de idearla, de pedirla y cobrarla, se dejó al gobierno, como el único agente nacional y el único con la autoridad superior necesaria.

ALGUNA vez se hará la historia detallada de nuestro desarrollo industrial, y es de esperarse que la haga un historiador-economista mejor preparado y más severo que Carlos Díaz Dufoo, quien juzgó tan benévola los progresos industriales del Porfiriato. Se verá entonces, también en detalle, que los gobiernos revolucionarios carecieron de una filosofía económica superior, de una imagen de la nueva sociedad industrial que convenía al país; se ve-

rá que ni siquiera tuvieron una idea general del desarrollo industrial mismo; se verá, sobre todo, que cedieron sus ilimitadas facultades a los requerimientos del negociante, interesado sólo en su provecho personal, y con frecuencia a cambio del lucro personal de los funcionarios encargados de "dictaminar" sobre las peticiones del favor oficial.

ESTA triste historia, por supuesto, se ha repetido no sólo en todos y cada uno de los sectores del desarrollo económico del país, sino en los demás órdenes de la vida: el educativo, el social, etc.

¿Podrá contenerse un proceso de erosión tan avanzado y tan general? ¿Será posible que el gobierno recobre a los ojos de la Nación esa perdida autoridad moral e intelectual? Vista con seriedad, debe admitirse que esta tarea no parece fácil ni mucho menos; al mismo tiempo, como no hay, según creo, otra ni más grave ni más urgente, debe atacarse con ese denuedo patriótico que el mexicano sabe apreciar y aplaudir cuando de verdad lo encuentra en sus gobernantes. Que don Luis, pues, **MEDITE.**